

GONTE

Gonte es una pequeña población situada aproximadamente a 1,5 km del centro de Negreira, a cuyo término municipal pertenece. La aldea, ubicada en la orilla norte del río Tambre, aparece en la zona de paso natural desde las tierras de A Barcala hacia la costa, entre el valle y el macizo de los montes de Corzán. La iglesia de San Pedro de Gonte se encuentra en un paraje aislado, a unos 600 m de la aldea homónima y a unos 400 m del lugar de Gándara, el segundo núcleo de importancia de la parroquia. Desde Negreira se accede al templo por la Carrera de San Mauro y tomando la carretera AC-5602, que atraviesa el barrio de Negreiroa y se dirige a Serra de Outes. Después de unos 1.500 m se llega a la aldea de Gándara, en la cual se toma la desviación que lleva a la iglesia, situada unos 400 m al norte de la localidad, en la carretera que la une con la aldea de Zas.

Iglesia de San Pedro

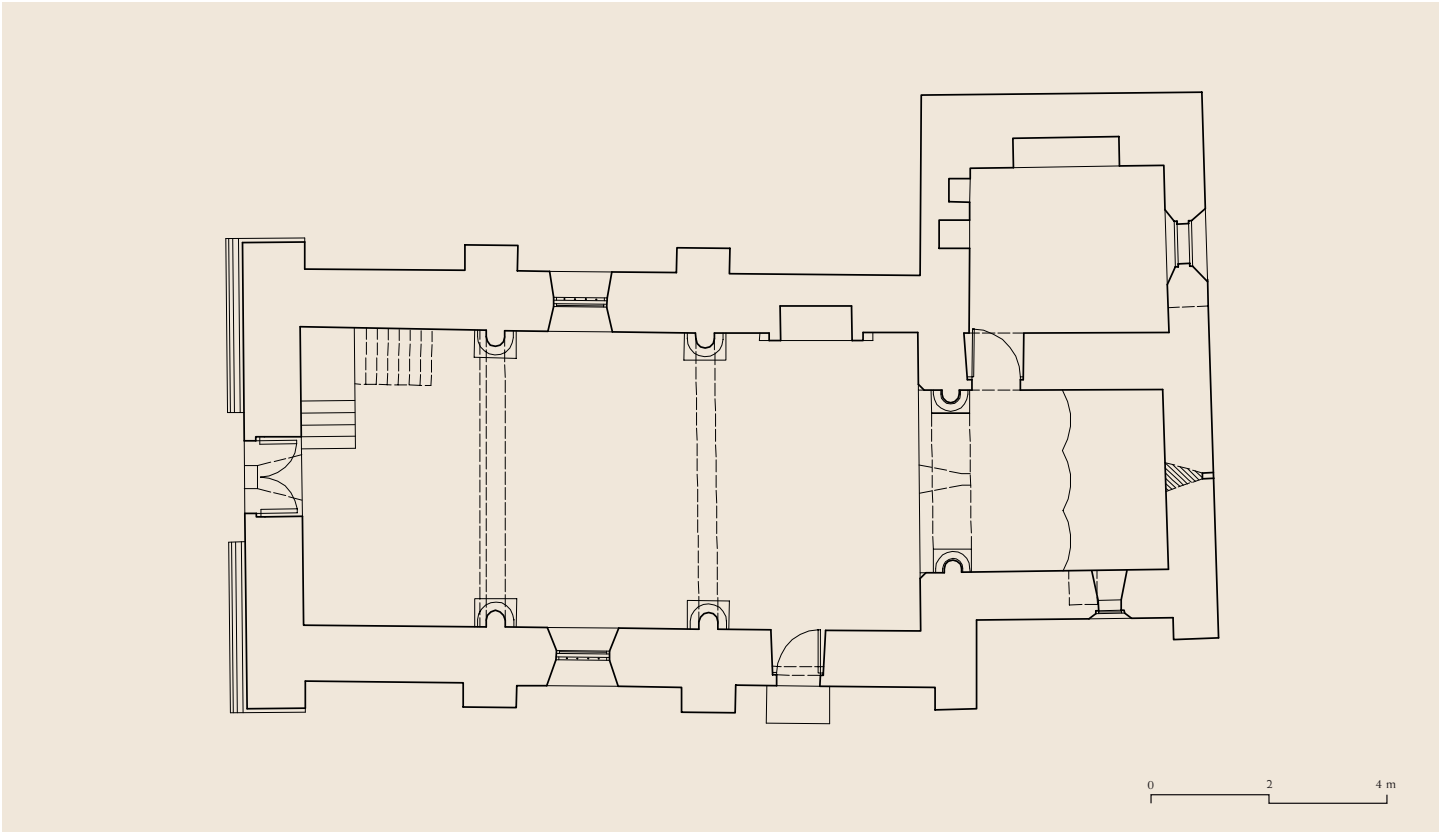
EL EDIFICIO ROMÁNICO, de pequeñas dimensiones, nave única y cabecera rectangular, ha sufrido desde el siglo XVII continuas reformas que han modificado su aspecto y han hecho desaparecer buena parte de los vestigios de

época románica, si bien estas alteraciones no han afectado en lo sustancial a la planta ni a la estructura del templo.

En el año 1698 se reforma la fachada principal y, según consta en la documentación conservada, se reedifica

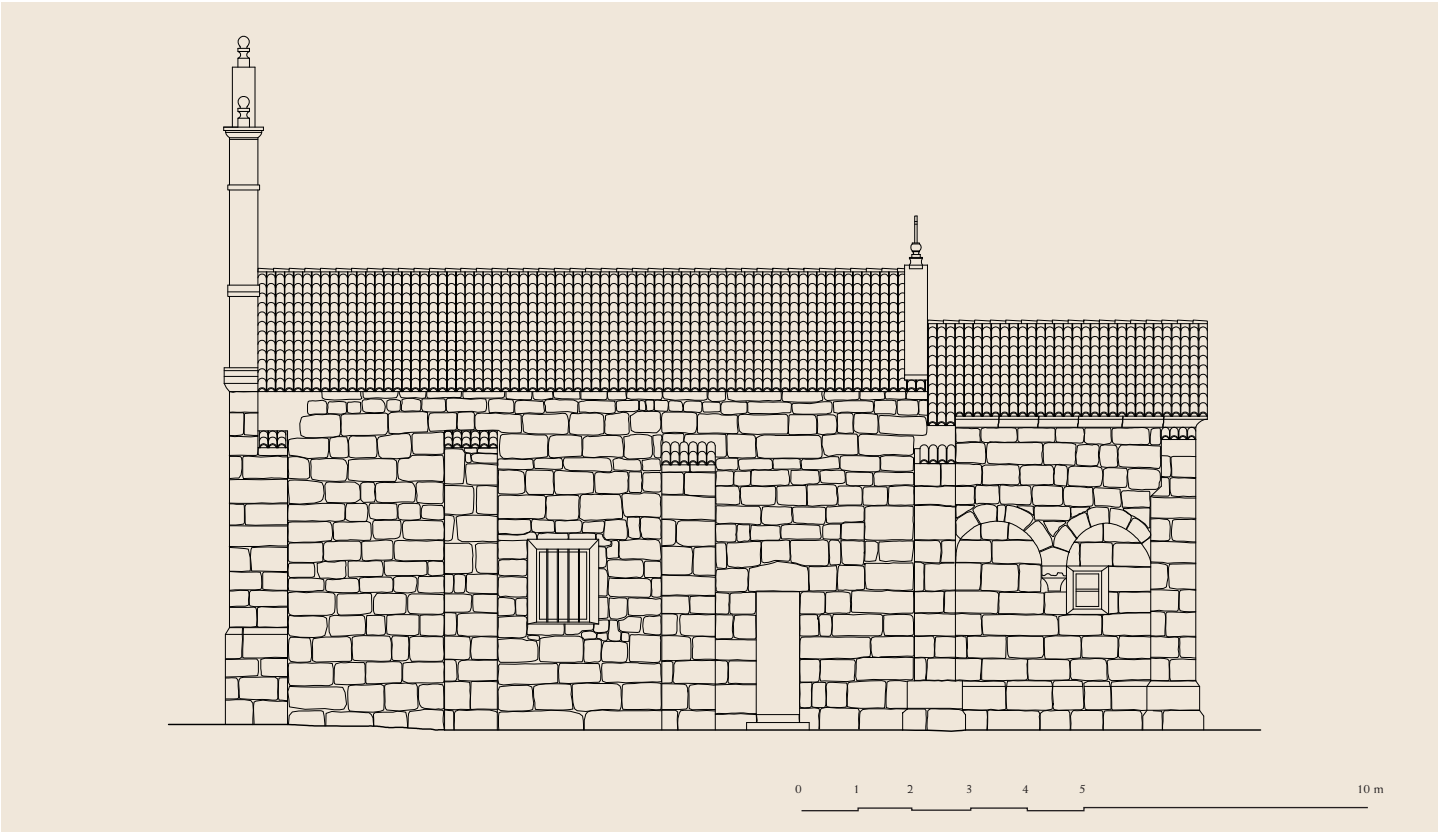


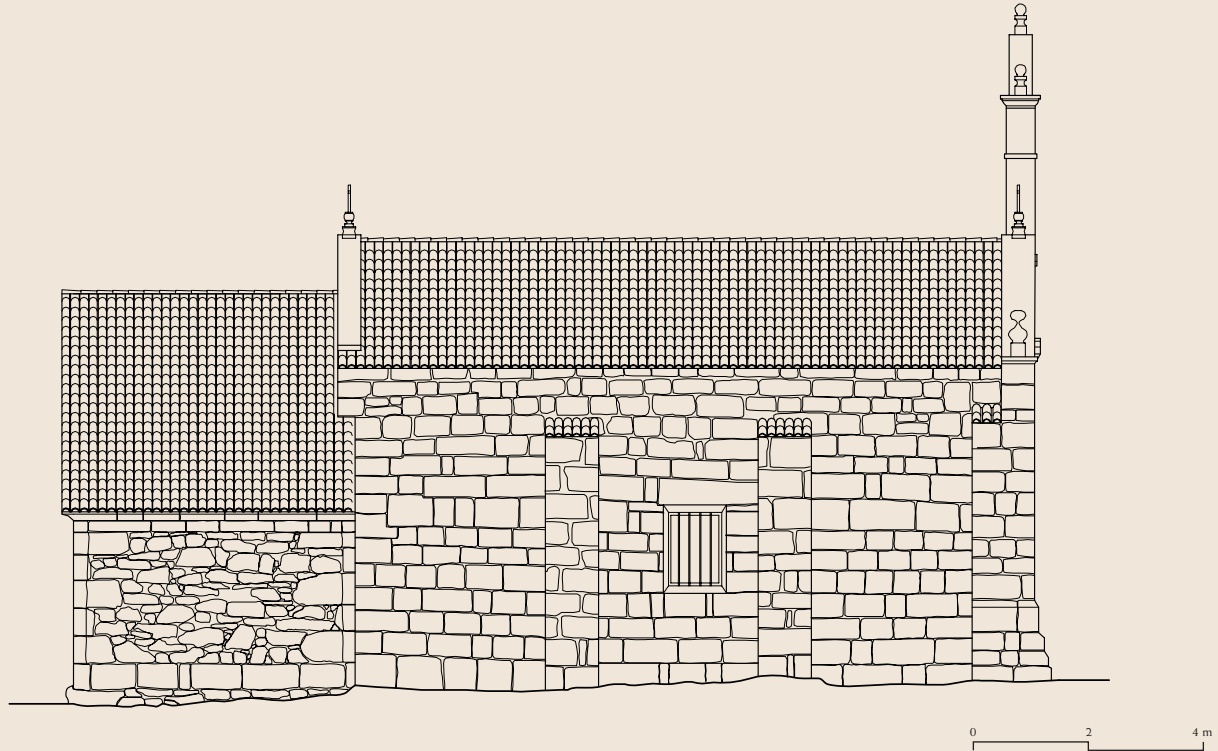
Exterior



Planta

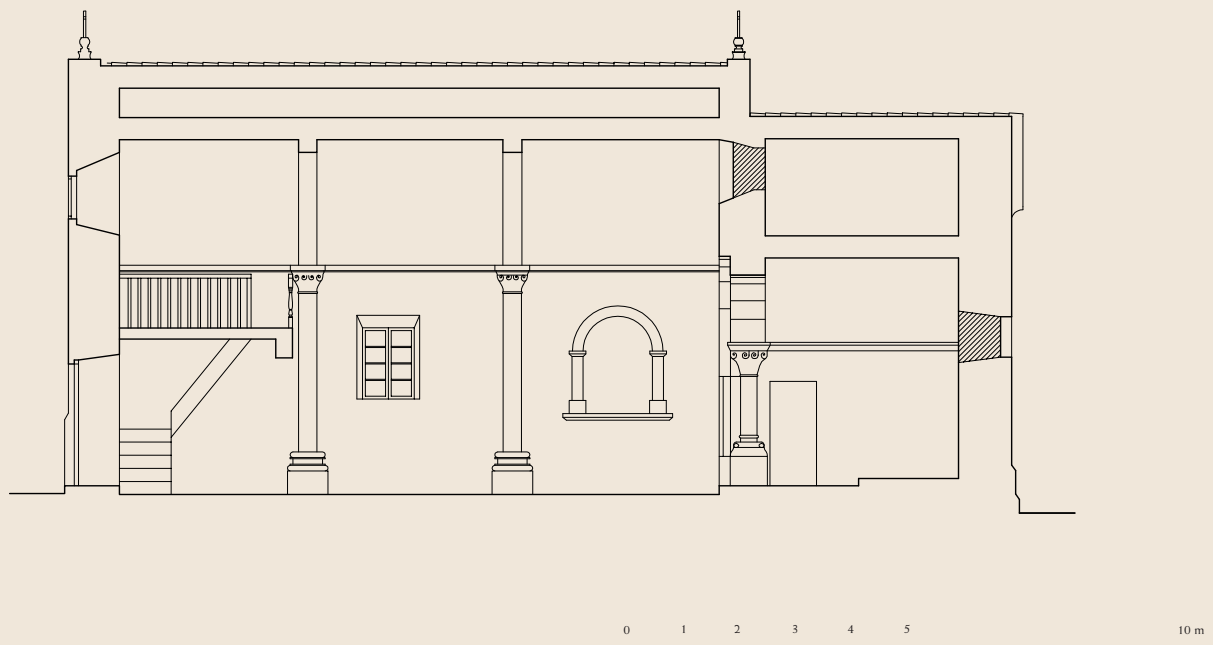
Alzado sur





Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Ventana del testero

la puerta delantera. A mediados del siglo XVII se realizan obras en la capilla mayor, que amenazaba ruina, y tres décadas más tarde se vuelve a intervenir sobre la portada principal. En 1790 se construye una espadaña, hoy desaparecida, y en 1831 se levanta la actual sacristía, adosada al muro norte de la cabecera. La última y más desafortunada reforma de importancia se lleva a cabo en el año 1932, momento en el que se derriba la espadaña barroca, se reconstruyen las cubiertas, dotando a la nave de mayor altura, y se construye el remate de la fachada y la espadaña, ambos en cemento, que el templo conserva en la actualidad. En 1956 se reconstruyen las cubiertas de la cabecera y, finalmente, en el año 1986, se llevan a cabo obras de reforma y acondicionamiento del entorno de la iglesia.

El interior del templo presenta una sencilla cabecera rectangular, de pequeñas dimensiones y cubierta con bóveda de cañón, a la que da acceso un arco triunfal sobre semicolumnas. En el muro del testero se conserva una ventana, oculta al interior por el retablo barroco, y en el muro sur se abre un segundo vano abocinado. En el muro norte del ábside se abrió, en el año 1831, la puerta de acceso a la sacristía.

El cuerpo del edificio, de nave única y tres tramos cubiertos con bóveda de cañón, ha conservado tanto la

estructura como buena parte de los paramentos originales, si bien los vanos que se abren tanto al Norte como al Sur han sido muy modificados. Dos pares de semicolumnas adosadas compartimentan el espacio de la nave sustentando sendos arcos fajones. Únicamente el arco triunfal ha conservado los capiteles románicos, mientras que los capiteles que sustentan los arcos fajones de la bóveda de la nave son réplicas en cemento de los originales, hoy desaparecidos. Los dos capiteles conservados presentan una decoración vegetal muy esquematizada, con volutas en la parte superior.

Al exterior el templo ha conservado buena parte de la fábrica original, construida sobre zócalo escalonado, salvo en el tramo superior de los muros, cuyas piezas originales desaparecieron al reformarse las cubiertas y dotar de mayor altura a la nave. Algo similar ocurre en la fachada principal, en la que la obra barroca —de esquema pentagonal clásico y eje marcado por la portada y el sencillo vano rectangular localizado sobre la misma— aparece complementada en su tramo superior por la desafortunada intervención en cemento del primero tercio del siglo XX.

La cabecera ha sido la parte del templo que mejor se ha conservado ya que, con la excepción de su muro norte, al cual se adosó la sacristía en el siglo XIX, ha preservado

poco alterada la obra original. En el muro del testero se encuentra una pequeña ventana en la que, sobre una cornisa lisa, se abre un arco de medio punto decorado con cinco arquitos de herradura y cobijado por un toro de medio punto rebajado con decoración ajedrezada. El arco aparece sustentado por dos esbeltas semicolumnas con basas áticas y capiteles muy deteriorados.

El muro sur del ábside presenta dos robustos contrafuertes entre los que se desarrollan dos arcos ciegos de medio punto con un capital pinjante, con ábaco muy desarrollado y decoración de hojas de acanto, entre ambos. Por su parte, los muros de la nave presentan dos robustos machones que se corresponden con los arcos fajones de la bóveda interior, que en la actualidad no llegan hasta la parte superior de los lienzos, ya que las dos hiladas superiores de los mismos pertenecen a las reformas realizadas en el siglo XVIII. La fachada principal, por su parte, sólo ha conservado parte del zócalo escalonado románico, mientras que el resto de su estructura pertenece a las diferentes fases constructivas llevadas a cabo entre 1698 y 1932.

Durante las obras realizadas en el año 1986 para acondicionar el atrio de la iglesia fueron localizadas una serie de piezas labradas que parecen pertenecer a la fachada románica desmontada en el siglo XVII. Se trata de un arco de medio punto con decoración de arquitos de herradura igual al de la ventana del testero, cuatro dovelas de arquivoltas decoradas y una pieza de una semicolumna. Igualmente, diversas informaciones indican que varias casas de las aldeas vecinas conservan reaprovechados canecillos románicos procedentes de la iglesia. La información oral facilitada por un vecino indica la existencia de un capitel, probablemente procedente de la nave del templo, que en la actualidad aparece reutilizado en un gallinero como piletta y que no ha sido posible localizar.

No son demasiados los elementos conservados que permitan un análisis cronológico de la obra románica. Algunos motivos, sin embargo, resultan esclarecedores en este sentido. Es el caso de la ventana del testero —especialmente la decoración con arquitos en herradura— y



Capitel del muro sur de la cabecera

el canon estilizado de las semicolumnas que lo sustentan, que parecen llevarnos a momentos finales del siglo XII o a la transición al siglo XIII, cronología confirmada por los arcos ciegos del muro sur de la cabecera y la ornamentación del capitel conservado en el exterior.

Texto: JGC - Fotos: JGC/FFF - Planos: FFF

Bibliografía

CARDESO LIÑARES, J., 2000, pp. 341-372.

